

la esplendorosa vertiente tomista del pensamiento actual en Francia, Italia, Canadá e incluso Argentina.

Otra noción confusa es la de creación, que parece regirse por las mismas imprecisiones que la cosmovisión teilhardiana, a la que se menciona como autoridad. Y también aparece muy poco claro el texto de p. 191: "Todos los seres creados son solidarios entre sí, ya que al haber *brotado* de la *misma materia primordial* creada por Dios son «trabajados» por Dios": ¿qué entidad tiene esa materia?; ¿es subsistente?; ¿es previa a los seres, o surge con ellos?; ¿qué significa "haber brotado"?

En p. 607 se afirma que los conceptos de amistad filial con Dios, y de inhabitación del Espíritu Santo "subordinados a un acto de conocimiento que el hombre de suyo no puede ni siquiera desear... es extraña a la Escritura y a la experiencia cristiana" (!!!). Finalmente, y concluyendo nuestra enumeración, citamos la naturalización de lo sobrenatural que se encuentra en p. 609.

No obstante estas precisiones, sigue pareciéndonos la presente una obra valiosa en su género; y no sería justo omitir el elogio de su muy didáctica presentación, como así también de la excelente impresión a la que por otra parte nos tiene acostumbrados la Editorial Sígueme.

AZUCENA ADELINA FRABOSCHI

JOSE FERRATER MORA, *Las palabras y los hombres*, Ediciones Península, Barcelona, 1972, 152 pp.

A través de una serie de breves ensayos, el autor enfoca ciertos problemas filosóficos mediante el análisis del lenguaje con que son expresados. Siendo la palabra una manifestación del pensamiento y de las demás experiencias humanas, es posible echar un poco de luz en esa zona tan rica como misteriosa que es la vida interior del hombre, estudiando las expresiones lingüísticas en que de alguna manera aquélla se traduce.

El libro se abre con un interesante capítulo sobre las principales ideas que, a través de la historia, se han tenido acerca del hombre, de su naturaleza y de su destino. De acuerdo con la metodología propuesta, el autor intenta hacer una reflexión sobre estas concepciones, utilizando como instrumento los vocablos o fórmulas lingüísticas con que se han expresado. Los célebres versículos del Génesis, por ejemplo, revelan un concepto del hombre como creatura e imagen de Dios; la definición clásica de "animal racional", presupone la idea esencialista propia de los filósofos griegos; las fórmulas "homo sapiens", "homo faber", "homo symbolicus", etc., intentan aclararnos de alguna manera la naturaleza y condición del ser humano.

El autor analiza esta diversidad de términos y definiciones que pretenden manifestar lingüísticamente las ideas que el hombre tiene de sí mismo, y considera que todas tienen un valor relativo y limitado, ya que sólo se refieren a aspectos parciales de la naturaleza humana. Considerando la diferencia entre las expresiones "ser alguien" y "ser algo", Ferrater Mora reflexiona sobre el carácter personal del hombre, que imposibilita toda definición propiamente tal.

Pero la palabra, no sólo patentiza las ideas, sino también otras experiencias humanas que se dan en un nivel más cercano a lo afectivo-sentimental. Entre ellas, hay una absolutamente íntima y trascendente que es la experiencia religiosa. Ferrater Mora hace un estudio de dicha experiencia, prescindiendo de

ciertas definiciones clásicas y ateniéndose a la consideración de las expresiones lingüísticas que la manifiestan. Los vocablos religiosos, como "creo", "espero", "adoro", etc., son, según el autor, palabras del vocabulario corriente, pero adquieren una dimensión religiosa cuando son pronunciadas dentro de una situación especial, particularmente tensa y conflictiva, que caracteriza la experiencia de lo "absolutamente OTRO".

Los dos ensayos siguientes están dedicados al "lenguaje de la historia". Contra posiciones demasiado parciales y limitadas, el autor declara que "la historiografía no está unida a ningún lenguaje determinado"; pero que, por lo general, los historiadores echan mano de tres tipos distintos de lenguaje, íntimamente ligados entre sí: los enunciados descriptivos, verificables mediante documentos, los enunciados explicativos, de más compleja y difícil verificación, y los enunciados interpretativos, totalmente inverificables. El autor hace un estudio de cada uno de ellos ilustrado con ejemplos aclaratorios.

En el lenguaje histórico de nuestro tiempo, están en juego dos términos que han desatado serias polémicas: "estructuralismo" e "historicismo". Ferrater Mora considera que tal antagonismo ideológico es más aparente que real, pues analizando los conceptos expresados por las palabras "estructura" e "historia", se puede comprender que su carácter contrapuesto los hace, por eso mismo, complementarios y mutuamente condicionados. El autor llega así a una posición conciliatoria que pretende superar las actitudes demasiado absolutistas, sin caer tampoco en el eclecticismo ni en el relativismo. Este enfoque "conciliador", que se manifiesta a través de todo el libro, lo justifica el autor en el ensayo siguiente que titula muy orteguianamente "Punto de vista y tolerancia".

El resto del trabajo se refiere a problemas de carácter marcadamente lógico y semántico muy afines con la temática abordada por el autor en sus libros "El Ser y el Sentido" e "Investigaciones sobre el lenguaje". Se estudian aquí cuestiones como la relación entre "significado" y "referencia"; el análisis lingüístico del conocimiento a través de los verbos "conocer" y "saber"; y la relación del "reemplazo" o "sustitución", que Ferrater Mora, siguiendo a Alfredo Deaño, denomina "pintura-modelo".

En resumen, este librito, escrito en forma ágil y didáctica, pero al mismo tiempo con la seriedad que caracteriza a su autor será, indudablemente, de gran utilidad para todos aquellos que se interesen por los problemas humanos, pero particularmente para los que hacen del lenguaje un objeto de reflexión filosófica.

CARMEN VALDERREY

PLATON, *Fedón*, Edición crítica a cargo de Conrado Eggers Lan, Eudeba, Buenos Aires, 1971, 234 pp.

Nos encontramos ante una nueva edición crítica de uno de los más hermosos y profundos diálogos de Platón: el *Fedón*, o acerca del alma. Pero inmediatamente se impone una advertencia para el ávido lector: no se trata propiamente de una edición crítica del texto griego, sino solamente de la versión castellana del mismo, anotada y comentada con exhaustiva erudición. No hemos encontrado referencia al original cuya es la traducción, a pesar de la muy copiosa bibliografía citada; sí se señala la correspondencia de la numeración marginal con las páginas de la edición de Henri Estienne (Stephanus), París, 1578.

La introducción es un verdadero estudio del *Fedón*, su composición y temática. Las notas son, en más de una oportunidad, personal exposición doctri-